Domingo 4 de julio de 1993

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

8 Disparen sobre Vargas Llosa, la polémica por su autobiografía

LOS LUGARES IMAGINARIOS DE LA LITERATURA NACIONAL

SUR
SUR
SUR
SUR
MAR MALLEA
Bahía de Puig
Cacodelphia, Delfos de ladrones
Hualacato, nombre mezcla de Desastre de Huaqui con marca de vino
Cordillera Walsh
Laguna Ocampo
Cae el Tlön
Cataratas de Borges
País de los Cronopios. Cortázar es el cronopio de los pueblos
La Ciudad de la Luna Roja Ojo: las medialunas rojas destiñen el café con leche
Colonia Vela
PAJARITOS ¿Belgrano Rawson es el nombre de su autor, o la intersección de dos calles?
La Gran Caverna. Puente dark la une a la Isla de Las Sombras
Municipio de los Destechados. Macedonio nunca tiró manteca al techo.
El Aleph, hoy llamado CNN
Río H. Quiroga
Canciones Tristes
Argentina, verdadero lugar imaginario
Isla de las Sombras
La Calle del Agujero en la Media (eche veinte centavos en la ranura)
Borderlandia
La Ciudad de Paredes Color de Hueso, de Girondo ¡Si te llega a agarrar Subiela!...
La Isla de las Lombrices Gigantes. Spielberg filma "Parque Saer"
Prisión Perpetua en la Isla de Finnegan's. ¿Ciudades? Ausentes
Cabo Lugones
Lector
OCEANO GUIRALDES
Firma d'autore
REP

Argentina, un país de ficción

La realidad argentina no tiene límites. En un esfuerzo por superar sus penurias, la literatura nacional ofrece un variado panorama de islas, ciudades y otros sitios imaginarios. Desde Macedonio Fernández a Ricardo Piglia, desde Jorge Luis Borges a Roberto Arlt, pasando por las estaciones utópicas propuestas por Adolfo Bioy Casares, Eduardo Belgrano Rawson, Oliverio Girondo, Juan José Saer, Ernesto Sabato, Raúl González Tuñón, Daniel Moyano, Leopoldo Marechal y Julio Cortázar, se diseña un mapa de lugares sorprendentes. Marcos Mayer y Miguel Russo lo reescriben para el turista lector

6/7 Dante Bertini y la novela erótica en una entrevista de Tununa Mercado



UN PLANO DE LOS LUGARES INVENTADOS POR LA FICCION ARGENTINA

TURISMO LITERARIO

Con el criterio utilizado por Alberto Manguel y Gianni Guadaluppi para su "Guía de lugares imaginarios" —que Alianza distribuyó el año pasado— fue confeccionada esta geografía real de tierras que no existen más que en la ficción argentina, este plano para turistas lectores de —entre otros— Borges, Bioy Casares, Arlt, Saer, Cortázar, Marechal.

MARCOS MAYER Y MIGUEL RUSSO

AGUJERO EN LA MEDIA, LA CALLE DEL. Una calle en un puerto y el recuerdo de la mujer amada con una boina azul. Una calle donde se escucha la música de un barracón de feria, se ven barquitos en botella y hay humo en el horizonte. Es una calle en el pasado de un hombre que la canta para sí mismo, una calle que tiene que ver con noches tumbadas sobre el ruido del bar, con labios sesgados sobre un viejo cantar, con afiches gastados.

En esa calle se pueden encontrar paisajes pintados en los vidrios y muñecas de trapo con alegres bonetes y soldaditos juntos marchando en la mañana y carros de verduras con colores alegres.

Una mujer, la de esa calle, con una boina azul, que vive en un hotel con un globo de luz, así de simple. Una mujer gitana, como el presente de ese hombre cuyo pasado es la calle del agujero en la media. Una mujer que sigue creyendo en la revolución y que deja pasar el sol que llena el cuarto por el agujero en la media.

Una calle que hay en cualquier ciudad que nadie conoce ni transita.

(Raúl González Tuñón, *La calle del agujero en la media.*)

ALEPH, EL. En la calle Garay existe una casa particular. Debajo del comedor de esa casa hay un sótano al cual se accede por una escalera estrecha y empinada. Para llegar a ese sótano hay que soportar la lectura de los vehementes y espantosos poemas de un tal Carlos Argentino Daneri, propietario de la finca. Una vez salvado ese obstáculo, hay que bajar sin mucho cuidado por esa escalera. Es mejor dejarse rodar por ella, ya que la posición que debe adoptarse en el sótano (un poco más ancho que la escalera y que tiene bastante de pozo) es decúbito dorsal.

Si uno no cae por la escalera, es indispensable acostarse en el piso de baldosas para poder observar fijamente, en la oscuridad, el escalón número diecinueve. En él se encuentra el microcosmos de alquimistas y cabalistas: el *Aleph*. Este punto, en la parte inferior del escalón, hacia la derecha, es una pequeña esfera tornasolada que, al principio, parece girar. Si se observa bien, por allí desfilan el mar, el alba, la tarde, las muchedumbres de América, una plateada telaraña en el centro de una pirámide negra, un número infinito de ojos escrutadores, todos los espejos, ejemplares de Plinio, un cáncer en el pecho; nieve. Se pueden ver todas y cada una de las letras de cada página de todos los libros escritos y por escribirse, un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplican sin fin, la reliquia atroz de lo que había sido la deliciosa Beatriz Viterbo y "ese objeto secreto y conjetural cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo".

En caso de no poder ver el *Aleph*, esta incapacidad no invalida la certeza de su presencia, sólo la confirma.

(Jorge Luis Borges, *El Aleph.*)

CACODELPHIA. Infierno de los porteños, contrafigura de la Buenos Aires visible. Cacodelphia es una idea realizada por el filósofo Schultze en forma de helicoide, a la que se accede después de superar las pruebas planteadas a la entrada por doña Tecla, trotadora de Salamancas, administradora de gualichos, componedora de roturas, y rompedora de las integridades.

Al borde del primer círculo encuéntrase el Demos, gente poco peligrosa e irresponsable que se pasa el día defecando. Bajando por un santobogán se llega a un muelle de donde parte una vieja lancha a motor manejada por una versión gallega de Caronte. Al fin del viaje empieza la primera esfera del helicoide habitada por una multitud que grita mientras chapalea en el barro: son los pequeños burgueses; gentes sin grandes virtudes ni vicios, vulgar y devota de los sainetes y los melodramas.

Luego del fanguibarrio; se llega a un escenario de teatro decorado con atributos pornográficos de yeso, en el que se habla sin cesar para llegar a un estanque verdoso lleno de gente desnuda, el Estanque de los Lujuriosos que da paso a la Torrentera de los Adúlteros, donde los castigados son obligados a arrastrar sus propios órganos genitales de un tamaño descomunal.

El cuarto ambiente infernal es el Frontón de los Verdiviejos, donde numerosos ancianos en forma de babosas trataban de subir a un muro y el quinto es el de los Ultra, donde las mujeres están condenadas a debatir arduas cuestiones intelectuales.

El sexto lugar, llamado por Schultze el Laberinto de los Solitarios, que están sometidos a la deriva de su propio delirio.

En este recorrido por Cacodelphia lo que sigue es el Infierno de la Gula, donde los condenados a comer eternamente lo hacen con asco y sin gusto. Entre los avaros están los intermediarios y comerciantes, ubicados en el Plutobarrio, obligados a comer dinero, papeles y acciones. La Pereza será la próxima castigada: hombarrilletes y homoglobos prontos a ser llevados por el viento. Cierran el recorrido los personajes, los sacrílegos y los potenciales, aquellos que pudieron haber sido.

(Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*).

CAVERNA DE LOS CIEGOS, LA. En la búsqueda del secreto de la secta de los ciegos es necesario recorrer las cloacas de Buenos Aires. Al final de ellas se llega a lo que aparenta ser una caverna, pero que es, en realidad, un formidable anfiteatro que se abre sobre una grandiosa planicie iluminada mortecinamente por una luz entre rojiza y violácea.

Tomando distancia se puede percibir que la luz proviene de un astro de un tamaño cien veces superior al sol, pero de un brillo desfalleciente, como una estrella próxima a la muerte.

Contra un cielo de nubes sanguinolentas se elevan unas extrañas torres de colosal altura y destruidas por el tiempo en cuyo centro se halla una estatua tan alta como ellas. En el centro umbilical de la estatua brilla un faro fosforescente que parece parpadear. Hacia el norte se extiende una descomunal cordillera lunar que parece la espina dorsal de un monstruoso dragón petrificado.

Una visión más cercana de la estatua y del ojo revela que las torres son veintiuna y que todo a su alrededor está muerto y que la estatua representa una deidad desnuda en cuyo vientre brilla el Ojo Fosforescente. Su pelo es de serpiente, su cuerpo de mujer, pero su cabeza y las alas son de vampiro. Sus manos y sus pies terminan en poderosas garras.

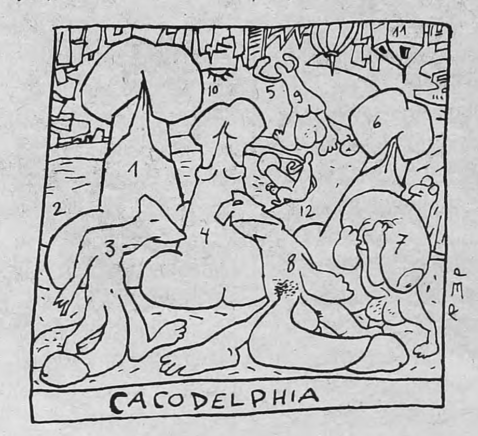
El camino hacia la estatua está poblado de cadáveres de antiguos monstruos: hidras, medusas, hipogrifos y centauros; y tumbas de héroes, ídolos de ojos amarillos, diosas de piel veteada.

Para llegar hasta el Ojo hay una escalera con miles de escalones y al entrar en él se percibe un fulgor intenso pero equívoco que produce sombras extrañas. Quien se interne allí tendrá la extraña percepción de que su cuerpo se convierte en el de un pez y que es succionado hasta un extremo alucinante.

(Ernesto Sabato, *Sobre héroes y tumbas*.)

CRONOPIOS, EL PAIS DE LOS. Es éste un lugar al que resulta muy difícil llegar, sobre todo por la misma índole de los cronopios, seres a los que la idea de organización les es totalmente ajena, y para quienes todo se espera de la improvisación. Tanto que los cronopios, exiliados por el mundo, llegan a enterarse después de mucho tiempo de que existe el país de los cronopios.

Para llegar hasta él, deben pasar por la embajada de los cronopios que organiza para sus clientes y feligreses una festiva y molesta parodia de burocracia. Formularios que nadie sabe cómo llenar y multitud de fotos. Este afán de burocracia no impide que la embajada de los cronopios sea un paraíso de desorganización, como suele suceder con las desorganizaciones y las burocracias. Si se las mira bien tienen algo que ver con el paraíso. Por lo tanto, una vez que el cronopio turista prepara y llena su valija con implementos tan útiles como ositos de peluche y estrellas de mar disecadas, recibe un llamado de la embajada para avisarle que su avión ha partido una semana atrás. Pero un cronopio nunca desespera y finalmente llega la hora del viaje.





El avión está atiborrado de gente y se parece a un colectivo. Tarda horas en salir y la espera en el aeropuerto se matiza con cenas compuestas de helados de almendra y bananas. Finalmente se llega al país de los cronopios, donde escritas con tizas de colores se leen las consignas SE ACABO en las paredes de las famas y con letra más pequeña y compasiva la palabra DECIDETE en las paredes de las esperanzas.

(Julio Cortázar, "Viaje a un país de cronopios", *La vuelta al día en ochenta mundos*.)

DESTECHADOS, MUNICIPIOS DE LOS. Se sabe que uno de los serios problemas que provocan las tormentas es la voladura de los techos de las casas, problema que se agrava por la falta de edificios centrales, de la misma manera que la supresión de la delantera de los autos imposibilitaría a los transeúntes darse contra ellos.

En el municipio de cuyo nombre nadie quiere acordarse se enfrentó el problema de los vendavales armando un cierto orden en los techos y las casas, mediante la poda de los aleros realizada por personal idóneo.

Las azoteas expedicionarias ofrecían el espectáculo de un trabajo inútil, dado que iban cayendo sobre las casas cuyo techo acababa de volar, reemplazándolo tan bonitamente que la familia ocupante no notaba interrupción alguna en el servicio de techados.

Cuando cesaba la circulación de los techos quedaba, como era de esperar, destechada la primera línea de casas y descasada la última línea de techos. Entonces por un movimiento municipal envolvente se hacía girar los techos dispersos hasta que cayeran sobre la fila de las casas destapadas; a veces una tormenta del opuesto cuadrante lo hacía todo.

(Madeconio Fernández, "Amigos de la ciudad", *Papeles de Recienvenido*.)

FINNEGAN'S, LA ISLA DE. Atravesada por el río Liffey se encuentra Edemberry Dubblen, DC, la capital de la isla de Finnegan's, donde hay ghettos japoneses y antillanos. Hay lámparas de luz solar y androides desactivados en los galpones de Scotland Yard. Los edificios están casi exclusivamente habitados por mujeres y mutantes.

Hacia el Oeste se encuentra la ciudad vieja, donde suele oírse el canto de las lavanderas y cada vez que se entra en una calle nueva las voces envejecen.

Es ésta la característica más llamativa de la isla: el lenguaje allí se bifurca, se ramifica en mutaciones interminables y significaciones perdidas, un murmullo continuo que suena noche y día y que produce la gran enfermedad de la nación: el insomnio.

La imagen más divulgada en la isla es el aletear profundo de un pájaro que vuela interminablemente en círculos, pues le han vaciado el ojo izquierdo y busca ver la otra mitad del mundo: por eso nunca va a poder aterrizar. Es una imagen, pero también un chiste privado de la isla, que se repite en los idiomas que se van sucediendo.

Volvamos a las investigaciones sobre el idioma de Finnegan's. Se han podido identificar unos cuantos: inglés, danés, español, noruego, italiano, francés y otros. Se pasa de una lengua a otra, pero no se las puede concebir como idiomas distintos sino como etapas de una lengua única. Los ciclos de persistencia de las lenguas son variables, una semana, a veces un día, hubo uno que se instaló por dos años.

Este carácter inestable de la lengua afecta las relaciones humanas: un hombre ama a una mujer en una lengua y la detesta en la otra. Los grandes poetas dejan de serlo y se convierten en nada. Todas las obras maestras duran lo que dura la lengua en que fueron escritas.

Como era de esperarse, la ciencia fundamental de la isla es la lingüística.

(Ricardo Piglia, *La ciudad ausente*.)

LUNA ROJA, LA CIUDAD DE LA. Todo empezó cuando el primer violín de la orquesta Jardín Aérero Imperius iba a colocar en el atril la partitura del "Danubio Azul". En ese momento recibió un sobre, lo abrió, leyó la carta a sus compañeros que, tras enfundar sus instrumentos, abandonaron la confitería. La luz se había cortado y el ascensor no funcionaba.

La ciudad, esa ciudad donde la gente estaba orgullosa de su policía, y los ancianos salían a la calle a sentarse en sus sillas de paja japonesa, empezó a ser invadida por los animales que habían escapado del zoológico y que se colocaban a la vanguardia de la multitud que escapaba sin rumbo.

Súbitamente, sobre el tanque de cemento de un rascacielos apareció la luna roja. Como un ojo de sangre despegándose en línea recta, enrojeciendo la ciudad con sus resplandores escarlata. Toda la luz se transformó: las sombras caían inmensas, pesadas, cortadas tangencialmente por guillotinas monstruosas. En esa claridad se hacía difícil distinguir los rostros femeninos de los masculinos, por el esfuerzo de los maxilares apretados y los párpados entrecerrados. La fiebre llevaba a algunos a humedecerse los labios y a otros a pegarse al frío cilindro de los buzones o al recatangular respiradero de las canalizaciones eléctricas. Los niños, mientras tanto, permanecían quietos en los umbrales. La marcha continuaba encabezada por el elefante seguido de dos potros. Había hipopótamos, tigres. Contra el cielo metálico, la estructura de una grúa.

La guerra había comenzado y el planeta estaba en llamas.

(Roberto Arlt, "La luna roja", *El jorobadito*.)

LOMBRICES GIGANTES, LA ISLA DE LAS. En realidad, no es ésta la historia de una isla, sino de varias, aunque una de ellas es la principal. Suceden allí cosas que no son habituales. Si se corta una rama o una flor, vuelven a crecer en el mismo momento. En cuanto es pisada por un pie humano, la vegetación se lanza a un crecimiento inesperado: yuyos de sapo, verbenas, cardos, sauces, algarrobos. Tanto que casi no se puede caminar allí.

Del agua salen unos animales extraños, casi transparentes, con cuatro patas y una cola muy larga y la cabecita terminada en punta como la cola. Conviven con las lombrices a las que tanto se parecían, lombrices que empiezan a engordar a pasos acelerados (la isla es una rara mezcla de rapidez y morosidad) y a salirse de la tierra de tan gordas. Hay quien las llama culebras, pero el que las vio desde el principio sabe que son lombrices que se comen a los pajaritos con huesos, plumas y todo. Los animales extraños que salen del agua se alimentan con lechuga y pan que les dejan los hombres pero son frágiles y se mueren con facilidad. No se los puede tomar entre los dedos, pues se deshacen. Salvo que engordaran y se los llevara al oído donde se escucha que hacen unos ruiditos raros con la boca. A medida que engordan les cambia la forma, a algunos les desaparece la cola, o dos patitas, o les crecen orejas, plumas o cuernos.

En la isla los hombres se quedan dormidos y son devorados por las lombrices, por lo que hubo que poner a alguien a que reflexionara sobre la manera de evitarlo. El elegido para esta tarea, dado su nombre, fue el Cabezón, que poco a poco se convirtió en el Estado de la isla, cobrando impuestos e instaurando la práctica del trueque.

Hay otras islas alrededor de la nuestra: lugares habitados por brujas; nubes de mosquitos, chanchas encadenadas, todas alrededor del agua arrugada como escarola.

(Juan José Saer, *El limonero real*.)

PAJARITOS. Hay un monolito para señalar el final de este pueblo situado al borde de un bosque de castaños. Una de sus fiestas principales consiste en una cinchada con el Santo de la ciudad donde la mitad de los participantes tira de los pies y el resto de las corona de espinas. Esto se debe a un percance sufrido por la imagen sobre cuya fecha no hay acuerdo entre los memoriosos del lugar: aparentemente el sacudón producido por un terremoto le bajó la corona a la garganta. Pese a la cinchada nunca se pudo mover la corona del lugar.

Los pajariteños son absolutamente franeleros, mantenedores de saludos que ocupan largo rato acompañados de abrazos y reclamos cariñosos. Luego de un episodio con Natalia Morales, los habitantes viven obsesionados por la posibilidad de ser enterrados vivos, por lo que los difuntos bajan a la tumba con un artefacto que se acciona a la menor contracción del diafragma y que hace salir del nicho una bandera colorada.

La zona baja de Pajaritos está habitada por los chacuacos, que odian al gobernador desde que los obligó a votar con monóculo para desprenderse de una partida que había comprado.





Para los desorientados se puede agregar que Pajaritos se vio muy alterada por los hechos revolucionarios de 1810 y que se encuentra cerca de la sierra *Tetas de la Muerta*.

(Eduardo Belgrano Rawson, *No se turbe vuestro corazón*.)

PAREDES COLOR DE HUESO, LA CIUDAD DE LAS. Después de que pasaran los aviones, todo quedó reducido a cenizas y escombros en esa ciudad que un 31 de febrero, a las nueve y cuarto de la noche, fue invadida por la certidumbre de la muerte.

Era el último y fatal remedio, luego de que otra cuadrilla de aviones, una misión con fines sanitarios, y desde lejos, para evitar toda forma de contagio, bombardeara la ciudad con toda clase de desinfectantes, bombas llenas de vitaminas, confetis afrodisíacos, globitos hinchados de optimismo. Fue inútil, en la ciudad sólo quedaban seis o siete moribundos recalcitrantes, tras que se hubiera batido el record mundial de defunciones, de que las ratas invadieran las casas con aliento de tumba y los papagayos sucumbieran con el estómago vacío, la boca llena de maldiciones y de malas palabras por la inercia de sus sueños —ya putrefactos—.

¿Cómo ocurrió todo? Con la convicción en la certidumbre de la muerte, todo la recordaba, las latas de sardinas evocaban féretros, el color de las fachadas a los huesos, la posición en la bañadera a la del cajón. Y sobre todo, el corazón que sólo irrigaba sugestiones de muerte. Al principio, la gente se refugiaba en el misticismo o en la lujuria. En los tranvías se fornicaba o se rezaba. Estos excesos duraron bastante como para que los cuerpos se demacraran y los esqueletos adquirieran una importancia cada vez mayor.

La moda fue llevar enormes colas de crespón y viajar en coches fúnebres; los charlestons se tocaban como si fuesen marchas fúnebres hasta que se desató una ola de suicidios: colectivos, en serie, al por mayor, se fundaron sociedades anónimas de suicidas y sociedades de suicidas anónimos. Se abrieron escuelas preparatorias al suicidio, facultades que otorgaban título de "perfecto suicida". Ochocientos suicidas disfrazados de Lázaro se zambulleron en el asfalto desde el veinteavo piso de un edificio céntrico.

Así se fueron yendo los habitantes de la ciudad que, después de vacía, despoblada de cuervos, vio llegar los aviones de su hora final. Y nadie recuerda dónde quedaba.

(Oliverio Girondo, Poema 24 de *Espantapájaros*.)

SOMBRA, LA ISLA DE LA. Es una isla que recuerda las novelas de Joseph Conrad. Como no tiene aeropuerto, sólo puede llegarse a ella por mar. Desde los barcos se ve la costa bordeada de palmeras y otros árboles que se confunden con bananos. Ya en el puerto, puede apreciarse un paisaje en el que descuellan rieles, altas grúas cargueras y enormes galpones de techo gris. Entre esos elementos deambulan, hormiguean infinidad de negros. Más allá se ve la ciudad cercada por cerros en los que prevalece la selva. En la ciudad, con luz de día demasiado blanca y violentos chaparrones que se desatan insolentemente, se puede tomar un tranvía que sólo tiene piso y techo, sin paredes. En ellos, los guardas, para no mojarse, saltan por encima de los respaldos y pisotean los asientos. Los edificios son de la época victoriana y los negocios exhiben en sus vidrieras sapos, lagartos, escuerzos y una enorme cantidad de serpientes embalsamadas. Hay una multitud de hombres y mujeres con el rostro llagado alrededor de la iglesia y la plaza. Los que llegan dicen: "Demasiadas víboras, demasiadas flores y demasiadas enfermedades".

Es la tierra del destino, de la buena y mala suerte. Los habitantes del lugar entran a los bares y toman *Silvaplana*, bebida fuertemente alcohólica con un olor a veces dulzón y otras amargo. Los turistas beben menta mientras en alguna mesa se hacen tirar las cartas. Luego huyen, irremediablemente, antes que los alcance el gato *Lavinia* que se frota, incansable, contra las piernas que encuentra. Dejan atrás a la banda militar de polainas blancas que vapulean bronces y bombos y suben a sus barcos decididos a abandonar la isla para siempre.

(Adolfo Bioy Casares, *El lado de la sombra*.)

TLÖN. El camino al encuentro con las maravillas pensantes que propone Tlön requiere una estancia en Uqbar, extraño país, cuya geografía, compuesta de tierras bajas, cráteres, cadenas montañosas y deltas donde se crían caballos salvajes, esconde una literatura que, a su vez, oculta la imaginación de una región de nombre Tlön. Quien siga ciertos rastros aparentemente casuales e indague en bibliotecas y librerías de viejo llegará a descubrir que la realidad de Tlön no es imaginaria.

Pero no es éste su aspecto más sorprendente, sino encontrar que hay cosas que superan una geografía compuesta de torres de sangre y una zoología que se atreve a los tigres transparentes: los habitantes de Tlön y sus naciones que son congénitamente idealistas. Para ellos, el mundo es una serie heterogénea de actos independientes. Es sucesivo, temporal, no espacial. En los idiomas del hemisferio austral no hay sustantivos, sino verbos impersonales afectados por un sufijo. En el boreal la célula primordial no es el verbo, sino el adjetivo monosílabo y el sustantivo se forma por una acumulación de adjetivos. Hay poemas famosos compuestos de una sola enorme palabra.

La cultura clásica de Tlön comprende una sola disciplina: la psicología, un idealismo total que invalida la ciencia, pues nada puede ser comprendido como efecto de una causa, pues, como ya se dijo, todo ocurre en la sucesión. En cuanto a la filosofía, puede decirse que en Tlön no dejan de producirse sistemas, pues no se busca la verdad, allí la metafísica es una rama de la literatura fantástica. Es raro, por otra parte, que los libros estén firmados; no existe el concepto del plagio; las obras de ficción abarcan un solo argumento con todas las permutaciones imaginables y las filosóficas contienen invariablemente la tesis y su antítesis.

Finalmente debe decirse que por su pertinaz idealismo los tlönienses han logrado que el pasado se modifique a su antojo y siguiendo el devenir de sus ideas.

(Jorge Luis Borges, "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", *Ficciones*.)

Best Sellers///

	Ficción	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*La borra del café*, por Mario Benedetti (Destino, 15 pesos).	1	12
2	*No salgas sola*, por Mary Higgins Clarck (Emecé, 12 pesos).	4	8
3	*Parque Jurásico*, por Michael Crichton (Emecé, 16 pesos). El duelo entre unos científicos al mejor estilo Indiana Jones y unos dinosaurios que han sido revividos por medio de un experimento.	—	1
4	*Cuando ya no importe*, por Juan Carlos Onetti (Alfaguara, 15 pesos).	2	14
5	*Uno nunca sabe*, por Roberto Fontanarrosa (De la Flor, 14 pesos).	7	3
6	*Vorágine*, por Larry Bond (Emecé, 30 pesos).	5	2
7	*Doce cuentos peregrinos*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 11 pesos).	8	46
8	*La revolución es un sueño eterno*, por Andrés Rivera (Alfaguara, 15 pesos).	3	14
9	*Sombras verdes, ballenas blancas*, por Ray Bradbury (Emecé, 14 pesos).	6	3
10	*Vidas de santos*, por Rodrigo Fresán (Planeta, 15 pesos). La religión como metáfora de la literatura, las obsesiones del Milenio, el descubrimiento de Canciones Tristes, el retorno del Aprendiz de Brujo y Dios como el más grande de todos los personajes en el nuevo libro de el autor de *Historia Argentina*.	—	1

	Historia, ensayo	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El jefe*, por Gabriela Cerruti (Planeta, 19 pesos). Menem al desnudo: sus ambiciones, su osadía, el casamiento y la separación de Zulema Yoma, su relación con los Montoneros, con la logia P-2.	1	4
2	*La corrupción*, por Mariano Grondona (Planeta, 17 pesos).	2	8
3	*El pez en el agua*, por Mario Vargas Llosa (Seix Barral, 26 pesos).	3	7
4	*Impunidad diplomática*, por Francisco Martorelli (Planeta, 16 pesos).	4	10
5	*Detrás del espejo*, por Ricardo y Fernando Molinas (BEAS, 17 pesos).	5	4
6	*Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Urano, 11,80 pesos).	7	105
7	*El miedo a los hijos*, por Jaime Barylko (Emecé, 12 pesos).	9	30
8	*El ser social, el ser moral y el misterio*, por monseñor Justo Laguna (Tiempo de Ideas, 10 pesos).	—	2
9	*País archipiélago*, por Daniel Muchnik (Planeta, 17 pesos). El autor advierte que la Argentina resultante de la implementación del modelo conservador y antinacional de este gobierno no tendrá entidad: será un archipiélago.	6	2
10	*Los dueños de la Argentina*, por Luis Majul (Sudamericana, 15 pesos).	—	48

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe (Capital Federal), El Monje (Quilmes); El Aleph (La Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Varios autores: **Antología del cuento norteamericano** (Losada). Con selección, traducción e introducción de Susana Cella, esta antología sigue el recorrido del placer por la lectura para acercarse a N. Hawthorne, H. Melville. M. Twain, A. Bierce, H. James, O. Henry y F. S. Fitzgerald, entre otros.

Nicholas Shumway: **La invención de la Argentina** (Emecé). Una aguda y profunda reflexión sobre los discursos fundadores de la Argentina, según el ensayista y profesor universitario norteamericano Shumway.

Nina Berberova: **La acompañante/ El lacayo y la puta** (Seix Barral). Dos novelas cortas que confirman esa unión de crueldad, ternura y sutileza identificatorias de la prosa de Berberova, cuya vida —nació en San Petersburgo en 1901, se exilió en Francia durante los 20, hoy vive en Estados Unidos— no fue menos azarosa que las historias que cuenta.

Carnets///

FICCION

Viñas vuelve y vence

PRONTUARIO, por David Viñas. Planeta (Biblioteca del Sur), 1993, 256 páginas.



Prontuario es la primera novela que publica Viñas desde *Cuerpo a cuerpo* (1979) e, indudablemente, uno de los mayores acontecimientos que podía esperar la literatura argentina. Pero la pátina de efemérides e historiografía sólo debe suscitar y no sustraer, con su vago imperativo, la lectura de un libro que no precisa de otros derechos que los propios.

"Zurdo era mi abuelo el paterno" son las palabras que abren el texto de la novela, y lo instalan, con toda la fuerza de un principio que no decaerá, en una *izquierda inaugural*. El nieto de este abuelo es Ramón J. Cayró, un intelectual que, en el presente de la narración —pero nuestro pasado—, compila, encerrado en su cuarto y por encargo, con la pasión totalizadora del lexicógrafo o del enciclopedista, las fichas para un diccionario que condense, aunque más no sea por simultaneidad y yuxtaposición, la diversidad contradictoria de Buenos Aires. El cambio en la posición temporal señala un cambio con respecto a *Cuerpo a cuerpo*: no es ya una novela del género "condición de la Argentina". La acción se retrotrae a los setentas tardíos; tiene más de recuento que de pronóstico. El método seguido es el establecimiento de *series*, constantes, pistas o itinerarios, donde geografía e historia se revelan disciplinas inextricables.

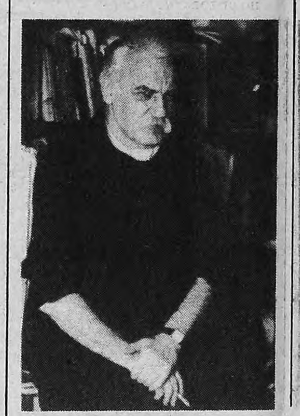
Los item repertoriados constituyen el equivalente físico de la memoria. Pero su determinación y puesta en relación requirieron de una erudición que, en el estado actual de las letras y los estudios literarios, paga menos que la ignorancia. A veces, como en el itinerario de la novela victoriana que lleva a "Walsh, Rodolfo (1926-1976)", podemos leer las fichas en casi toda su extensión. Diderot distinguía el *ensayo*, caracterizado por la libertad y el descubrimiento de lo imprevisto, del *tratado*, cuya base es la repetición: las entradas del diccionario de Cayró comparten la feliz naturaleza del primero. Esta felicidad tiene su fuente en una circunstancia única y anómala no solamente en la literatura argentina: la coexistencia, en la obra de Viñas, de crítica literaria y novela, en una situación donde ningún género le debe al otro su derecho a la existencia.

Las partes que componen el cuerpo de *Prontuario* están nítidamente diferenciadas y dispuestas sin transiciones; no obstante, los cortes del montaje no buscan la limpieza de las vidas paralelas, sino que provocan una impura contaminación. Cayró es sólo el centro de imputación, por su oficio de prontuariante, de todas las historias. La novela es también la del abuelo y la del padre, a quienes corresponden los ámbitos semirrurales y el revés de trama del modernismo y el Centenario; la de tíos judíos e inmigrantes de Europa Central; la de la adolescencia y el internado religioso en la década del 30.

Sobre el despliegue de las historias, Viñas desarrolla un programa que ha sido siempre el suyo: la materialidad como forma de la percepción y de la escritura; la impregnación corporal, en cada personaje individualizado, de la Historia genérica y compartida. Nunca ve Viñas a la historia como una abstracción; su objeto propio y específico es el cuerpo, como lo es también de la política. La espacialización tiene un correlato político: hasta tal punto está subjetivada la historia que todas las metáforas espaciales son metáforas de lo corporal. Si Viñas concede importancia al sufrimiento físico, al mismo tiempo afirma repetidas veces que su perspectiva es la de "los de a pie". A diferencia de Borges, para quien la ciudad es un plano y la realidad siempre una perspectiva trascendente, para Viñas el punto de vista siempre es individual. Por ello, las líneas más generales y abarcativas del argumento están en la preciencia del lector. Viñas logra entonces para la lectura un interés que no es el de la intriga: no la develación de un misterio sino una empresa de clarificación. Que implica la puesta en práctica de un proyecto que tampoco ha abandonado nunca a Viñas: la novela debe dar cuenta, narrativamente, de los ciclos históricos argentinos, en su progresión necesaria de la colonia al Proceso.

En un momento en que una parte importante de la literatura (y la crítica literaria) argentina parecen abocadas a la construcción de un nuevo y bien regulado decoro, moral y emocionalmente expresivo hasta el punto correcto, Viñas ignora este precepto utópico y se entrega a la violencia de la historia y a la sugestión de lo concreto.

ALFREDO GRIECO Y BAVIO



FICCION

El tiem

FANTASMAS DE CARNE Y HUESO, por Jorge Edwards. Sudamericana, 1993, 214 páginas.

Hay escritores que cargan con la molestia de ser encasillados en tal o cual papel. El chileno Jorge Edwards es una de esas víctimas de los simplismos y de las obviedades, ya que para muchos su fama se suele limitar, injustamente, a ser el autor de *Persona non grata*. Si bien este libro (en el que narra sus experiencias negativas como diplomático en Cuba) lo puso en el ojo de la tormenta de una polémica de sordos, quedaba atrás o por venir una importante cantidad de volúmenes de cuentos y novelas que lo ubican entre los narradores chilenos más importantes de las últimas décadas. La aparición de *Fantasmas de carne y hueso* permite el reencuentro con un escritor atractivo y preciso que mantiene intactas sus virtudes narrativas y, también, algunos de

SYLVINA WALGER

LANZALLAMAS

Más que amena resultó la presentación del nuevo y modernísimo mensuario español del Grupo Zeta, Co & Co, una auténtica joyita ilustrada que mezcla al comic y sus variantes con las letras y que en el número que está a la venta luce un prestigioso staff integrado, entre otros, por Carlos Sampayo, Horacio Altuna, Milo Manara, Oscar Ciccioni y María Alcobre.

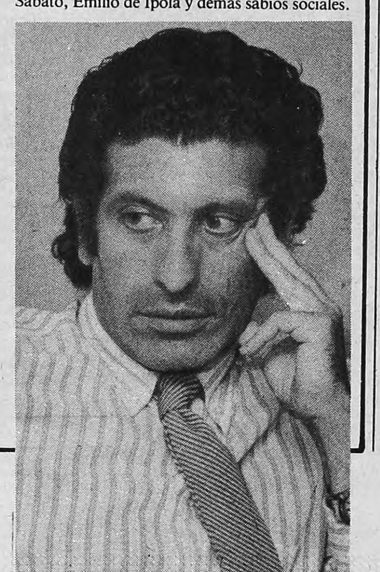
Nacida de la inspiración del periodista Héctor Chimirri —exiliado en España durante los años de plomo y hoy figura principal del holding español—, quien se trasladó desde la Madre Patria, y "previa autorización del juez Baltasar Garzón" dijeron, para dar a conocer, en vivo y en directo, a su flamante criatura y que sin haber cumplido todavía el año ya es un éxito en su patria.

Chandon y canapés animaron a una colección de invitados escogidos en una gama que mezcló los setenta con el fin del milenio, allí estuvieron Ricardo y Doris Carpani, también recién llegados de España; Ricardo Rojo, ganado por una desesperanza que se evaporó a la segunda copa; Mario Wainfeld, los periodistas Sergio Villarruel, Isidoro Gilbert y Carlos Ulanovsky, el abogado Martín Grass, Miguel Rep, Trini Vergara, Ricardo Sabanes (el que maneja la billetera de Planeta), y los escritores Juan Forn, Rodrigo Fresán y Guillermo Saccomano, más la plana mayor del matutino de los desvelos presidenciales: Roberto Pablo Guareschi, Ricardo Kirschbaum, Eduardo van der Kooy y Oscar Cardozo.

"Es una revista sin fronteras, no es de actualidad y en ninguna parte figura la palabra cultura, por suerte", se alegró Juan Sasturain a su turno, mientras le acariciaba la cabeza a su hijita Lola, también ella nativa de la península.

NO SON RIKI MARAVILLA pero tampoco son políticos profesionales, se llaman Izquierda Democrática y se presentaron en sociedad en el Tortoni entre triples y masitas. Capitaneados por un sociólogo, Atilio Borón, quien dejó claro que lo último que se pierde es el optimismo —"nos va a ir muy bien", aseguró—, y un escritor y crítico literario, Noé Jitrik, la lista incluye investigadoras como Inés Izaguirre, Madres de Plaza de Mayo como Perla Wasserman, un representante de Gays por los Derechos Civiles y el abogado José Luis Pizzi, responsable de querellar al tolerante cardenal Quarracino "por violación a la ley antidiscriminatoria". La lista de concejales no es menos lujosa y la encabezan Jorge Makarz, la escritora Tununa Mercado, la arquitecta María Inés Vignoles, el sociólgo Eduardo Grüner y el economista y periodista, Julio Sevares.

DE UNA LISTA RIVAL, en cambio, aunque en coqueteos —cuentan— con los de más arriba, el diputado Carlos "Chacho" Alvarez hizo gala de su mejor munición democrática durante una charla en el Club de Cultura Socialista "José Aricó" y ante una sesuda audiencia, entre la que se encontraban habitués como Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán, Hilda Sábato, Emilio de Ipola y demás sabios sociales.



Best Sellers///

	Ficción	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*La borra del café*, por Mario Benedetti (Destino, 15 pesos).	1	12
2	*No salgas sola*, por Mary Higgins Clarck (Emecé, 12 pesos).	4	8
3	*Parque Jurásico*, por Michael Crichton (Emecé, 16 pesos). El duelo entre unos científicos al mejor estilo Indiana Jones y unos dinosaurios que han sido revividos por medio de un experimento.	—	1
4	*Cuando ya no importe*, por Juan Carlos Onetti (Alfaguara, 15 pesos).	2	14
5	*Uno nunca sabe*, por Roberto Fontanarrosa (De la Flor, 14 pesos).	7	3
6	*Vorágine*, por Larry Bond (Emecé, 30 pesos).	5	2
7	*Doce cuentos peregrinos*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 11 pesos).	8	46
8	*La revolución es un sueño eterno*, por Andrés Rivera (Alfaguara, 15 pesos).	3	14
9	*Sombras verdes, ballenas blancas*, por Ray Bradbury (Emecé, 14 pesos).	6	3
10	*Vidas de santos*, por Rodrigo Fresán (Planeta, 15 pesos). La religión como metáfora de la literatura, las obsesiones del Milenio, el descubrimiento de Canciones Tristes, el retorno del Aprendiz de Brujo y Dios como el más grande de todos los personajes en el nuevo libro de el autor de *Historia Argentina*.	—	1

	Historia, ensayo	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El jefe*, por Gabriela Cerruti (Planeta, 19 pesos). Menem al desnudo: sus ambiciones, su osadía, el casamiento y la separación de Zulema Yoma, su relación con los Montoneros, con la logia P-2.	1	4
2	*La corrupción*, por Mariano Grondona (Planeta, 17 pesos).	2	8
3	*El pez en el agua*, por Mario Vargas Llosa (Seix Barral, 26 pesos).	3	7
4	*Impunidad diplomática*, por Francisco Martorelli (Planeta, 16 pesos).	4	10
5	*Detrás del espejo*, por Ricardo y Fernando Molinas (BEAS, 17 pesos).	5	4
6	*Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Urano, 11,80 pesos).	7	105
7	*El miedo a los hijos*, por Jaime Barylko (Emecé, 12 pesos).	9	30
8	*El ser social, el ser moral y el misterio*, por monseñor Justo Laguna (Tiempo de Ideas, 10 pesos).	—	2
9	*País archipiélago*, por Daniel Muchnik (Planeta, 17 pesos). El autor advierte que la Argentina resultante de la implementación del modelo conservador y antinacional de este gobierno no tendrá entidad: será un archipiélago.	6	2
10	*Los dueños de la Argentina*, por Luis Majul (Sudamericana, 15 pesos).	—	48

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe (Capital Federal), El Monje (Quilmes); El Aleph (La Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Varios autores: **Antología del cuento norteamericano** (Losada). Con selección, traducción e introducción de Susana Cella, esta antología sigue el recorrido del placer por la lectura para acercarse a N. Hawthorne, H. Melville. M. Twain, A. Bierce, H. James, O. Henry y F. S. Fitzgerald, entre otros.

Nicholas Shumway: **La invención de la Argentina** (Emecé). Una aguda y profunda reflexión sobre los discursos fundadores de la Argentina, según el ensayista y profesor universitario norteamericano Shumway.

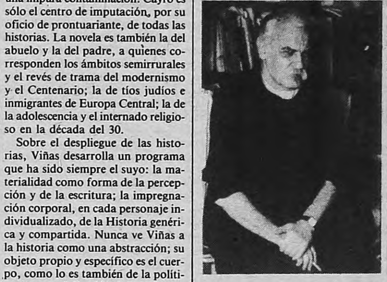
Nina Berberova: **La acompañante/ El lacayo y la puta** (Seix Barral). Dos novelas cortas que confirman esa unión de crueldad, ternura y sutileza identificatorias de la prosa de Berberova, cuya vida —nació en San Petersburgo en 1901, se exilió en Francia durante los 20, hoy vive en Estados Unidos— no fue menos azarosa que las historias que cuenta.

Carnets///

FICCION

Viñas vuelve y vence

PRONTUARIO, por David Viñas. Planeta (Biblioteca del Sur), 1993, 256 páginas.



Prontuario es la primera novela que publica Viñas desde *Cuerpo a cuerpo* (1979) e, indudablemente, uno de los mayores acontecimientos que podía esperar la literatura argentina. Pero la pátina de efemérides e historiografía sólo debe suscitar y no sustraer, con su vago imperativo, la lectura de un libro que no precisa de otros derechos que los propios.

"Zurdo era mi abuelo el paterno" son las palabras que abren el texto de la novela, y lo instalan, con toda la fuerza de un principio que no decaerá, en una *izquierda inaugural*. El nieto de este abuelo es Ramón J. Cayró, un intelectual que, en el presente de la narración —pero nuestro pasado—, compila, encerrado en su cuarto y por encargo, con la pasión totalizadora del lexicógrafo o del enciclopedista, las fichas para un diccionario que condense, aunque más no sea por simultaneidad y yuxtaposición, la diversidad contradictoria de Buenos Aires. El cambio en la posición temporal señala un cambio con respecto a *Cuerpo a cuerpo*: no es ya una novela del género "condición de la Argentina". La acción se retrotrae a los setentas tardíos; tiene más de recuento que de pronóstico. El método seguido es el establecimiento de *series*, constantes, pistas o itinerarios, donde geografía e historia se revelan disciplinas inextricables.

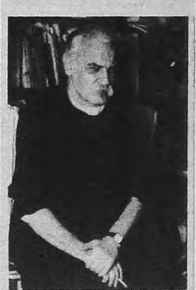
Los item repertoriados constituyen el equivalente físico de la memoria. Pero su determinación y puesta en relación requirieron de una erudición que, en el estado actual de las letras y los estudios literarios, paga menos que la ignorancia. A veces, como en el itinerario de la novela victoriana que lleva a "Walsh, Rodolfo (1926-1976)", podemos leer las fichas en casi toda su extensión. Diderot distinguía el *ensayo*, caracterizado por la libertad y el descubrimiento de lo imprevisto, del *tratado*, cuya base es la repetición: las entradas del diccionario de Cayró comparten la feliz naturaleza del primero. Esta felicidad tiene su fuente en una circunstancia única y anómala no solamente en la literatura argentina: la coexistencia, en la obra de Viñas, de crítica literaria y novela, en una situación donde ningún género le debe al otro su derecho a la existencia.

Las partes que componen el cuerpo de *Prontuario* están nítidamente diferenciadas y dispuestas sin transiciones; no obstante, los cortes del montaje no buscan la limpieza de las vidas paralelas, sino que provocan una impura contaminación. Cayró es sólo el centro de imputación, por su oficio de prontuariante, de todas las historias. La novela es también la del abuelo y la del padre, a quienes corresponden los ámbitos semirrurales y el revés de trama del modernismo y el Centenario; la de tíos judíos e inmigrantes de Europa Central; la de la adolescencia y el internado religioso en la década del 30.

Sobre el despliegue de las historias, Viñas desarrolla un programa que ha sido siempre el suyo: la materialidad como forma de la percepción y de la escritura; la impregnación corporal, en cada personaje individualizado, de la Historia genérica y compartida. Nunca ve Viñas a la historia como una abstracción; su objeto propio y específico es el cuerpo, como lo es también de la política. La espacialización tiene un correlato político: hasta tal punto está subjetivada la historia que todas las metáforas espaciales son metáforas de lo corporal. Si Viñas concede importancia al sufrimiento físico, al mismo tiempo afirma repetidas veces que su perspectiva es la de "los de a pie". A diferencia de Borges, para quien la ciudad es un plano y la realidad siempre una perspectiva trascendente, para Viñas el punto de vista siempre es individual. Por ello, las líneas más generales y abarcativas del argumento están en la preciencia del lector. Viñas logra entonces para la lectura un interés que no es el de la intriga: no la develación de un misterio sino una empresa de clarificación. Que implica la puesta en práctica de un proyecto que tampoco ha abandonado nunca a Viñas: la novela debe dar cuenta, narrativamente, de los ciclos históricos argentinos, en su progresión necesaria de la colonia al Proceso.

En un momento en que una parte importante de la literatura (y la crítica literaria) argentina parecen abocadas a la construcción de un nuevo y bien regulado decoro, moral y emocionalmente expresivo hasta el punto correcto, Viñas ignora este precepto utópico y se entrega a la violencia de la historia y a la sugestión de lo concreto.

ALFREDO GRIECO Y BAVIO



ENSAYO

La otra y la misma

HISTORIA DE LAS MUJERES 3 (Del Renacimiento a la Edad Moderna), por Arlette Farge y Natalie Zemon Davis (directoras), Taurus, 1992, 688 páginas.

La idea de que la mujer es al hombre como la naturaleza a la cultura formó parte durante largo tiempo del imaginario occidental. Dicho de otra manera, ello significa que para muchas personas (incluso personas "instruidas", que no se atreverían a reconocerlo) aún constituye un presupuesto básico de su visión del mundo. Hasta algunos escritos feministas, si bien valorando lo intuitivo/espontáneo por sobre lo razonado/aprendido, parecen abonar parcial o militantemente esa curiosa y discutida ecuación.

Puede que ponerle fecha a una idea tan arraigada en Occidente sea un ejercicio fútil; de todas formas, cabe señalar que la estricta dicotomía naturaleza-cultura (que posibilita el empleo de un vocabulario matemático y seudorriguroso para distinguir entre hombre y mujer) es de cuño renacentista. Sólo en la Edad Moderna resulta posible asimilar la dominación de las mujeres al dominio científico de la naturaleza.

Cada vez que aparece en castellano un tomo de la *Historia de las mujeres*, serie dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot, los críticos se apresuran, con justicia, a elogiar el nuevo esfuerzo erudito. Cada tomo, sin embargo, tiene una importancia diferente, y no es muy descabellado aventurar que el referido a la Edad Moderna ocupa un sitio de privilegio, el mismo de Galileo y Descartes, de Locke y Lutero. La sensibilidad de (y los discursos sobre) una matrona romana o una campesina del siglo X nos son bastante ajenos, mientras que las contradicciones y padecimientos de una *suffragette* británica, dolorosamente próximos. Hoy en día, cerca del tercer milenio y cuando el vínculo naturaleza-cultura está tan en crisis como la sociedad patriarcal, la Edad Moderna, período en el que se formularon las metáforas básicas referidas a uno y otra, cobra particular interés: ella nos revela muchos preconceptos de los que aún no nos hemos librado.

El volumen dirigido por Arlette Farge y Natalie Zemon Davis consta de seis partes, cuyos títulos son "Los trabajos y los días", "Imágenes de mujeres", "Ella, de la que tanto se habla", "Disidencias", "Palabras de mujeres" y "Una mirada española". Salvo "Imágenes de mujeres", ensayo a cargo de Françoise Borin, y "Palabras de mujeres", que abarca un texto de Glückel de Hameln, judía del siglo XVII, y una deposición legal de cierta Anne-Françoise Cornet, francesa del siglo XVIII, cada parte incluye las contribuciones de varios/as especialistas. También debe aclararse que los ensayos reunidos bajo el título "Una mirada española" fueron especialmente escritos para la edición castellana.

Los temas van de la medicina al teatro y del salón literario al trabajo campesino; los abordajes son tan distintos como los mapas y estadísticas de Ignacio Atienza ("De lo imaginario a lo real: la mujer como señora/gobernadora de estados y vasallos en la España del siglo XVIII") y el tono cercano al comentario de textos que utiliza Claude Dulong ("De la conversación a la creación"). No obstante, vale la pena encomiar ciertos ensayos notables y dirigir la atención hacia los errores que podrían haberse evitado, todo ello sin perder de vista que se trata de una obra de consulta y no de un texto que propone teorías o hipótesis novedosas.

"Las mujeres periodistas y la prensa en los siglos XVII y XVIII", de Nina Rattner Gelbart, debería ser de lectura obligatoria en cualquier carrera de Ciencias de la Comunicación. Lejos de multiplicar citas a la moda, Rattner describe las estrategias que emplearon las pioneras del periodismo en Francia e Inglaterra, cuya desventajosa competencia con sus colegas varones —esto Rattner lo muestra sin caer en la arenga— no es muy diferente hoy en día.

"Las mujeres en las obras filosóficas del siglo XVIII", de Michele Crampe-Casnabet, pasa revista a las miserias intelectuales de muchos grandes pensadores y cataloga la misoginia explícita o implícita en obras supuestamente "liberadoras" como las de Kant y Rousseau. Si bien el tema ha sido ampliamente tratado antes, la lucidez de Crampe-Casnabet consigue a la vez compendiarlo y aclarar la política sexual de Condorcet o las vacilaciones de la Revolución Francesa respecto del término "ciudadano".

"La mujer cautiva: cuerpo, mito y frontera", de la argentina Cristina Iglesia, aprovecha la leyenda de Lucía Miranda, primera cautiva del Río de la Plata, para revelar cómo la violencia —real o ficticia— de los indígenas contra las mujeres blancas sirvió de justificación para la violencia generalizada —anterior y posterior en el tiempo— de los españoles contra los indígenas. El interesante texto de Iglesia, por otra parte, subsume el rechazo que produce la cautiva en el caso más general de la violación: para la sociedad, es preferible que la mujer violada muera.

Dos son los reparos que se le pueden hacer a *Historia de las mujeres 3*. El primero se refiere al cuidado de la edición castellana, cuyas erratas son numerosas. Falta, por ejemplo (v.p. 666), toda la bibliografía de "Las mujeres moriscas", de Bernard Vincent, y bajo ese título figura la correspondiente a "Las mujeres conversas en el siglo XVI", de Ricardo García Cárcel. El segundo reparo, quizá menos importante, tiene que ver con expectativas no colmadas. Sorprende que una obra tan profusamente ilustrada no incluya un ensayo sobre las imágenes producidas por mujeres, cuando el período que abarca es el de pintoras como Sophonisba Anguissola, Artemisia Gentileschi, Angélica Kauffmann y Mary Moser.

Dejando de lado los últimos dos puntos, sin embargo, *Historia de las mujeres 3* es un libro indispensable. Demuestra que la "naturaleza" de la mujer durante la Edad Moderna fue otra, pero también (por desgracia) la misma que ahora.

EDUARDO GLEESON

FICCION

El tiempo recobrado

FANTASMAS DE CARNE Y HUESO, por Jorge Edwards. Sudamericana, 1993, 214 páginas.



Hay escritores que cargan con la molestia de ser encasillados en tal o cual papel. El chileno Jorge Edwards es una de esas víctimas de los simplismos y de las obviedades, ya que para muchos su fama se suele limitar, injustamente, a ser el autor de *Persona non grata*. Si bien este libro (en el que narra sus experiencias negativas como diplomático en Cuba) lo puso en el ojo de la tormenta de una polémica de sordos, quedaba atrás o por venir una importante cantidad de volúmenes de cuentos y novelas que lo ubican entre los narradores chilenos más importantes de las últimas décadas. La aparición de *Fantasmas de carne y hueso* permite el reencuentro con un escritor atractivo y preciso que mantiene intactas sus virtudes narrativas y, también, algunos de sus puntos débiles.

Los ocho cuentos reunidos en este libro tienen como temas predominantes la experiencia erótica, el paso del tiempo y la extrañeza que surge al volver de algún exilio. El erotismo de Edwards está cargado de pudor y de nostalgia. Las descripciones son breves y se limitan a nombrar lo necesario aunque no por eso pierden contundencia. Los dos primeros relatos ("La sombra de Huelquiñur" y "El pie de Irene") coinciden en narrar el recuerdo de la iniciación sexual de un jovencito por parte de una prostituta y de una mucama respectivamente. Mujeres que aparecen y desaparecen con la misma facilidad, que son sólo agentes del destino para que la iniciación se cumpla. Las mujeres de los relatos de Edwards están hechas a semejanza del tiempo: pasan, producen cambios en sus circunstanciales parejas, y es imposible retenerlas, quedarse con algo más que con el recuerdo. La experiencia erótica de los narradores/personajes de estos relatos está lejos de ser un catálogo de conquistas y de éxitos pasionales. Se trata más bien de breves momentos de felicidad que anteceden a la soledad o al desconcierto.

El problema con el que se encuentra Edwards es un problema básico de la literatura que incursiona en estos territorios: cómo nombrar aquello que se suele evitar nombrar. Y ahí Edwards cae en algunas contradicciones que les quitan clima a los relatos. Pasa de denominar freudianamente al sexo masculino como "falo" a llamar "las pechugas" a los pechos de una mujer.

Pero estas experiencias eróticas, como las experiencias surgidas del exilio o del regreso, están marcadas y condicionadas por el paso del tiempo, que es el gran tema que atraviesa todo el libro. Edwards ya había puesto al tiempo en el centro de algunas de sus otras obras, especialmente en su novela *El peso de la noche* (1965). En este caso, el tiempo tiene un sentido proustiano, una búsqueda de aquello que se ha perdido irreparablemente pero que el recuerdo y la escritura pueden recuperar. De allí que el relato más atractivo del libro sea "In memorian", el reencuentro de una pareja de amantes que por unas horas vuelven a ser lo que habían sido varias décadas atrás. La diferencia es que ahora saben que ese reencuentro, esa recuperación del pasado, será, a las pocas horas, sólo un nuevo recuerdo, un nuevo fantasma de carne y hueso.

SERGIO S. OLGUIN

LANZALLAMAS

SYLVINA WALGER

Más que amena resultó la presentación del nuevo y modernísimo mensuario español del Grupo Zeta, Co & Co, una auténtica joyita ilustrada que mezcla al comic y sus variantes con las letras y que en el número que está a la venta luce un prestigioso staff integrado, entre otros, por Carlos Sampayo, Horacio Altuna, Milo Manara, Oscar Ciccioni y María Alcobre.

Nacida de la inspiración del periodista Héctor Chimirri —exiliado en España durante los años de plomo y hoy figura principal del holding español—, quien se trasladó desde la Madre Patria, y "previa autorización del juez Baltasar Garzón" dijeron, para dar a conocer, en vivo y en directo, a su flamante criatura y que sin haber cumplido todavía el año ya es un éxito en su patria.

Chandon y canapés animaron a una colección de invitados escogidos en una gama que mezcló los setenta con el fin del milenio, allí estuvieron Ricardo y Doris Carpani, también recién llegados de España; Ricardo Rojo, ganado por una desesperanza que se evaporó a la segunda copa; Mario Wainfeld, los periodistas Sergio Villarruel, Isidoro Gilbert y Carlos Ulanovsky, el abogado Martín Grass, Miguel Rep, Trini Vergara, Ricardo Sabanes (el que maneja la billetera de Planeta), y los escritores Juan Forn, Rodrigo Fresán y Guillermo Saccomano, más la plana mayor del matutino de los desvelos presidenciales: Roberto Pablo Guareschi, Ricardo Kirschbaum, Eduardo van der Kooy y Oscar Cardozo.

"Es una revista sin fronteras, no es de actualidad y en ninguna parte figura la palabra cultura, por suerte", se alegró Juan Sasturain a su turno, mientras le acariciaba la cabeza a su hijita Lola, también ella nativa de la península.

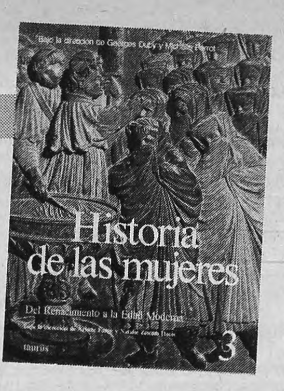
NO SON RIKI MARAVILLA pero tampoco son políticos profesionales, se llaman Izquierda Democrática y se presentaron en sociedad en el Tortoni entre triples y masitas. Capitaneados por un sociólogo, Atilio Borón, quien dejó claro que lo último que se pierde es el optimismo —"nos va a ir muy bien", aseguró—, y un escritor y crítico literario, Noé Jitrik, la lista incluye investigadoras como Inés Izaguirre, Madres de Plaza de Mayo como Perla Wasserman, un representante de Gays por los Derechos Civiles y el abogado José Luis Pizzi, responsable de querellar al tolerante cardenal Quarracino "por violación a la ley antidiscriminatoria". La lista de concejales no es menos lujosa y la encabezan Jorge Makarz, la escritora Tununa Mercado, la arquitecta María Inés Vignoles, el sociólgo Eduardo Grüner y el economista y periodista, Julio Sevares.

DE UNA LISTA RIVAL, en cambio, aunque en coqueteos —cuentan— con los de más arriba, el diputado Carlos "Chacho" Alvarez hizo gala de su mejor munición democrática durante una charla en el Club de Cultura Socialista "José Aricó" y ante una sesuda audiencia, entre la que se encontraban habitués como Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán, Hilda Sábato, Emilio de Ipola y demás sabios sociales.



ENSAYO

La otra y la misma



HISTORIA DE LAS MUJERES 3 (Del Renacimiento a la Edad Moderna), por Arlette Farge y Natalie Zemon Davis (directoras), Taurus, 1992, 688 páginas.

La idea de que la mujer es al hombre como la naturaleza a la cultura formó parte durante largo tiempo del imaginario occidental. Dicho de otra manera, ello significa que para muchas personas (incluso personas "instruidas", que no se atreverían a reconocerlo) aún constituye un presupuesto básico de su visión del mundo. Hasta algunos escritos feministas, si bien valorando lo intuitivo/espontáneo por sobre lo razonado/aprendido, parecen abonar parcial o militantemente esa curiosa y discutida ecuación.

Puede que ponerle fecha a una idea tan arraigada en Occidente sea un ejercicio fútil; de todas formas, cabe señalar que la estricta dicotomía naturaleza-cultura (que posibilita el empleo de un vocabulario matemático y seudorriguroso para distinguir entre hombre y mujer) es de cuño renacentista. Sólo en la Edad Moderna resulta posible asimilar la dominación de las mujeres al dominio científico de la naturaleza.

Cada vez que aparece en castellano un tomo de la *Historia de las mujeres*, serie dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot, los críticos se apresuran, con justicia, a elogiar el nuevo esfuerzo erudito. Cada tomo, sin embargo, tiene una importancia diferente, y no es muy descabellado aventurar que el referido a la Edad Moderna ocupa un sitio de privilegio, el mismo de Galileo y Descartes, de Locke y Lutero. La sensibilidad de (y los discursos sobre) una matrona romana o una campesina del siglo X nos son bastante ajenos, mientras que las contradicciones y padecimientos de una *suffragette* británica, dolorosamente próximos. Hoy en día, cerca del tercer milenio y cuando el vínculo naturaleza-cultura está tan en crisis como la sociedad patriarcal, la Edad Moderna, período en el que se formularon las metáforas básicas referidas a uno y otra, cobra particular interés: ella nos revela muchos preconceptos de los que aún no nos hemos librado.

El volumen dirigido por Arlette Farge y Natalie Zemon Davis consta de seis partes, cuyos títulos son "Los trabajos y los días", "Imágenes de mujeres", "Ella, de la que tanto se habla", "Disidencias", "Palabras de mujeres" y "Una mirada española". Salvo "Imágenes de mujeres", ensayo a cargo de Françoise Borin, y "Palabras de mujeres", que abarca un texto de Glückel de Hameln, judía del siglo XVII, y una deposición legal de cierta Anne-Françoise Cornet, francesa del siglo XVIII, cada parte incluye las contribuciones de varios/as especialistas. También debe aclararse que los ensayos reunidos bajo el título "Una mirada española" fueron especialmente escritos para la edición castellana.

Los temas van de la medicina al teatro y del salón literario al trabajo campesino; los abordajes son tan distintos como los mapas y estadísticas de Ignacio Atienza ("De lo imaginario a lo real: la mujer como señora/gobernadora de estados y vasallos en la España del siglo XVIII") y el tono cercano al comentario de textos que utiliza Claude Dulong ("De la conversación a la creación"). No obstante, vale la pena encomiar ciertos ensayos notables y dirigir la atención hacia los errores que podrían haberse evitado, todo ello sin perder de vista que se trata de una obra de consulta y no de un texto que propone teorías o hipótesis novedosas.

"Las mujeres periodistas y la prensa en los siglos XVII y XVIII", de Nina Rattner Gelbart, debería ser de lectura obligatoria en cualquier carrera de Ciencias de la Comunicación. Lejos de multiplicar citas a la moda, Rattner describe las estrategias que emplearon las pioneras del periodismo en Francia e Inglaterra, cuya desventajosa competencia con sus colegas varones —esto Rattner lo muestra sin caer en la arenga— no es muy diferente hoy en día.

"Las mujeres en las obras filosóficas del siglo XVIII", de Michele Crampe-Casnabet, pasa revista a las miserias intelectuales de muchos grandes pensadores y cataloga la misoginia explícita o implícita en obras supuestamente "liberadoras" como las de Kant y Rousseau. Si bien el tema ha sido ampliamente tratado antes, la lucidez de Crampe-Casnabet consigue a la vez compendiarlo y aclarar la política sexual de Condorcet o las vacilaciones de la Revolución Francesa respecto del término "ciudadano".

"La mujer cautiva: cuerpo, mito y frontera", de la argentina Cristina Iglesia, aprovecha la leyenda de Lucía Miranda, primera cautiva del Río de la Plata, para revelar cómo la violencia —real o ficticia— de los indígenas contra las mujeres blancas sirvió de justificación para la violencia generalizada —anterior y posterior en el tiempo— de los españoles contra los indígenas. El interesante texto de Iglesia, por otra parte, subsume el rechazo que produce la cautiva en el caso más general de la violación: para la sociedad, es preferible que la mujer violada muera.

Dos son los reparos que se le pueden hacer a *Historia de las mujeres 3*. El primero se refiere al cuidado de la edición castellana, cuyas erratas son numerosas. Falta, por ejemplo (v.p. 666), toda la bibliografía de "Las mujeres moriscas", de Bernard Vincent, y bajo ese título figura la correspondiente a "Las mujeres conversas en el siglo XVI", de Ricardo García Cárcel. El segundo reparo, quizá menos importante, tiene que ver con expectativas no colmadas. Sorprende que una obra tan profusamente ilustrada no incluya un ensayo sobre las imágenes producidas por mujeres, cuando el período que abarca es el de pintoras como Sophonisba Anguissola, Artemisia Gentileschi, Angélica Kauffmann y Mary Moser.

Dejando de lado los últimos dos puntos, sin embargo, *Historia de las mujeres 3* es un libro indispensable. Demuestra que la "naturaleza" de la mujer durante la Edad Moderna fue otra, pero también (por desgracia) la misma que ahora.

EDUARDO GLEESON

...mpo recobrado

Jorge Edwards



Fantasmas de carne y hueso

Editorial Sudamericana

sus puntos débiles.

Los ocho cuentos reunidos en este libro tienen como temas predominantes la experiencia erótica, el paso del tiempo y la extrañeza que surge al volver de algún exilio. El erotismo de Edwards está cargado de pudor y de nostalgia. Las descripciones son breves y se limitan a nombrar lo necesario aunque no por eso pierden contundencia. Los dos primeros relatos ("La sombra de Huelquiñur" y "El pie de Irene") coinciden en narrar el recuerdo de la iniciación sexual de un jovencito por parte de una prostituta y de una mucama respectivamente. Mujeres que aparecen y desaparecen con la misma facilidad, que son sólo agentes del destino para que la iniciación se cumpla. Las mujeres de los relatos de Edwards están hechas a semejanza del tiempo: pasan, producen cambios en sus circunstanciales parejas, y es imposible retenerlas, quedarse con algo más que con el recuerdo. La experiencia erótica de los narradores/personajes de estos relatos está lejos de ser un catálogo de conquistas y de éxitos pasionales. Se trata más bien de breves momentos de felicidad que anteceden a la soledad o al desconcierto.

El problema con el que se encuentra Edwards es un problema básico de la literatura que incursiona en estos territorios: cómo nombrar aquello que se suele evitar nombrar. Y ahí Edwards cae en algunas contradicciones que les quitan clima a los relatos. Pasa de denominar freudianamente al sexo masculino como "falo" a llamar "las pechugas" a los pechos de una mujer.

Pero estas experiencias eróticas, como las experiencias surgidas del exilio o del regreso, están marcadas y condicionadas por el paso del tiempo, que es el gran tema que atraviesa todo el libro. Edwards ya había puesto al tiempo en el centro de algunas de sus otras obras, especialmente en su novela *El peso de la noche* (1965). En este caso, el tiempo tiene un sentido proustiano, una búsqueda de aquello que se ha perdido irreparablemente pero que el recuerdo y la escritura pueden recuperar. De allí que el relato más atractivo del libro sea "In memorian", el reencuentro de una pareja de amantes que por unas horas vuelven a ser lo que habían sido varias décadas atrás. La diferencia es que ahora saben que ese reencuentro, esa recuperación del pasado, será, a las pocas horas, sólo un nuevo recuerdo, un nuevo fantasma de carne y hueso.

SERGIO S. OLGUIN













ENTREVISTA EXCLUSIVA AL GANADOR DE "LA SONRISA VERTICAL"

El sueño erótico de Dante Bertini

Aparte de Susana Constante, Bertini es el único argentino que ha conseguido triunfar en el más prestigioso certamen para novelas eróticas que hay en la lengua castellana. Desterrado en Barcelona desde 1975, ex diagramador de diarios, ha descubierto que la novela es su verdadero lenguaje. Y lo que escribe no se parece a nada.

TUNUNA MERCADO

Cuando en el último verano supe que Dante Bertini había ganado el premio La Sonrisa Vertical de Tusquets con *El hombre de sus sueños*, se me hizo patente y me acompañó varios días una imagen de él, muy nítida y despojada, entrando al diario *La Opinión*, donde ambos éramos trabajadores de base, muy a comienzos de los setenta; de esa imagen un matiz se recortaba todavía con más nitidez, caprichoso, sin abandonarme: su manera de caminar, elegante, de hombre erguido por una convicción secreta que alguna vez tendría que revelarse.

Nos encontramos en Barcelona, el 17 de mayo último, después de veinte años. Le hice entonces esta entrevista, sin haber leído su libro. Ya en Buenos Aires, desde las primeras páginas de su novela, tuve la fuerte impresión de que volvía a captar un paso sereno, un texto que sabe su norte y se encamina con pasos largos, convocando a una cámara y a una lectura lentas, deteniéndose en esos estiramientos de la marcha, un poco felinos; un texto que rodea las situaciones de los cuerpos con certeza, como si los dibujara, y pensé que ese era el misterio que yo había intuido cuando Dante Bertini entraba en la redacción, entonces sólo dibujante: una armonía que ahora se dejaba leer; una escritura tersa, inteligente, que suma a la voluptuosidad de su andar también el humor y, sobre todo, el dolor.

LOS ANGELES. *—Hay dos libros, el primero fue finalista el año anterior y luego, con una fe absoluta en los concursos, te volviste a presentar con una segunda novela y ganaste.*

—El primero se llama *Salvajes mimosas*, pero saldrá después que *El hombre de sus sueños*, el premiado. Soy bastante cabeza dura, y confié en la honestidad de los premios. Creo que Tusquets es muy seria, y el hecho de haber quedado finalista el año anterior siendo un absoluto desconocido, me dio la certeza de que podía insistir.

—En tu libro hay, entre otros, un epígrafe de Lacan.

—Los epígrafes del libro han sido puestos por placer personal, quería recordar algunos nombres que tal vez estaban perdidos, para bien y para mal; hay uno de Comenius, increíble: "Nosotros pretendemos educar a la mujer, no para la curiosidad, sino para la honestidad y la santidad"; hay alguna frase de Nietzsche, de un antifeminismo total, pero todos pretenden jugar como contrapuntos dentro del libro, muestran cómo intelectuales indiscutibles han cometido terribles "pecados" cuando se metieron con la sexualidad o el erotismo o simplemente dejaron salir libremente su visión del otro. La frase de Lacan habla de eso, de la imposibilidad de que esos dos seres que, en definitiva, son uno mismo, el hombre y la mujer, se entiendan y la pongo como un interrogante, porque creo y no creo en ella, porque el libro es también eso, una pregunta sobre ese imposible, no sólo entre hombre y mujer, sino entre los seres humanos. Siempre se termina en una isla.

—¿Tenías algún plan o la novela se te fue dando sobre la marcha?

—Tengo unos ángeles que me visitan para dialogar; a veces me digo, quién está escribiendo esto, de dónde sale esta frase, de dónde sale esta idea. Me gusta pensar que quienes me dictan son mis ángeles, que tienen nombre y apellido, algunos han muerto, otros están vivos: Manucho Mujica Lainez, a quien conocí; Borges, a quien no conocí; Bioy, a quien paradójicamente nunca conocí en Buenos Aires, porque nunca me atreví a golpear a su puerta y decirle: "Bioy Casares, quiero hablar con usted"; Manuel Puig, de quien tengo una imagen: el merengue que bailó con Felisa Pinto en una fiesta en casa de Felipe del Canto. Yo era bastante joven y me había presentado a este señor que para mí era un escritor serio, que ya había triunfado, y de golpe, en medio de la fiesta, Felisa y él se ponen a bailar un merengue, apretaditos además. Esos ángeles me ayudan a despejar el camino de las palabras que a veces suele ser farragoso; de pronto me hacen escribir, me indican por dónde debo ir.

DOS LENGUAS. *—Estás fuera de la Argentina desde 1975, ya van a ser veinte años. Te fuiste como dibujante y ahora eres un escritor.*

—Decidí venir a España, y me agarró aquí el golpe militar. Al principio, estaba muy perdido, me costó ubicarme en el mundo, en la vida; había perdido muchos amigos, mi lugar de referencia, mi casa. Durante un tiempo me dediqué a reconstruir todo eso, hacía lo que podía; dibujaba, y terminé en Ibiza, donde viví muchos años. Me dediqué al diseño gráfico y al estampado de serigrafía sobre tela. Llegué a tener, en sociedad con otra persona, una tienda que se llamó Dadá, para que veas cómo lo literario me perseguía. Hacíamos una ropa muy *art wear*, incluso a veces numerada; de alguna manera lográbamos, tardíamente, la idea pop del arte en la calle, que la gente lo usara y se lo pusiera encima. Me compré una casa en la ciudad vieja, la ciudad alta de Ibiza, amurallada, rodeada por el mar. En cuanto a la literatura, necesitaba que alguien me dijera: "Ah, chico, mira, puedes escribir". Un jurado con mucho prestigio en España —Terenci Mox, Luis García Berlanga, Juan Marsé, Ricardo Muñoz Suay, Rafael Conte, Almudena Grandes y Beatriz de Moura— me lo ha dicho.

—¿Cómo nombras lo sexual? ¿Hay en tus designaciones una distribución entre el lenguaje argentino y el español?

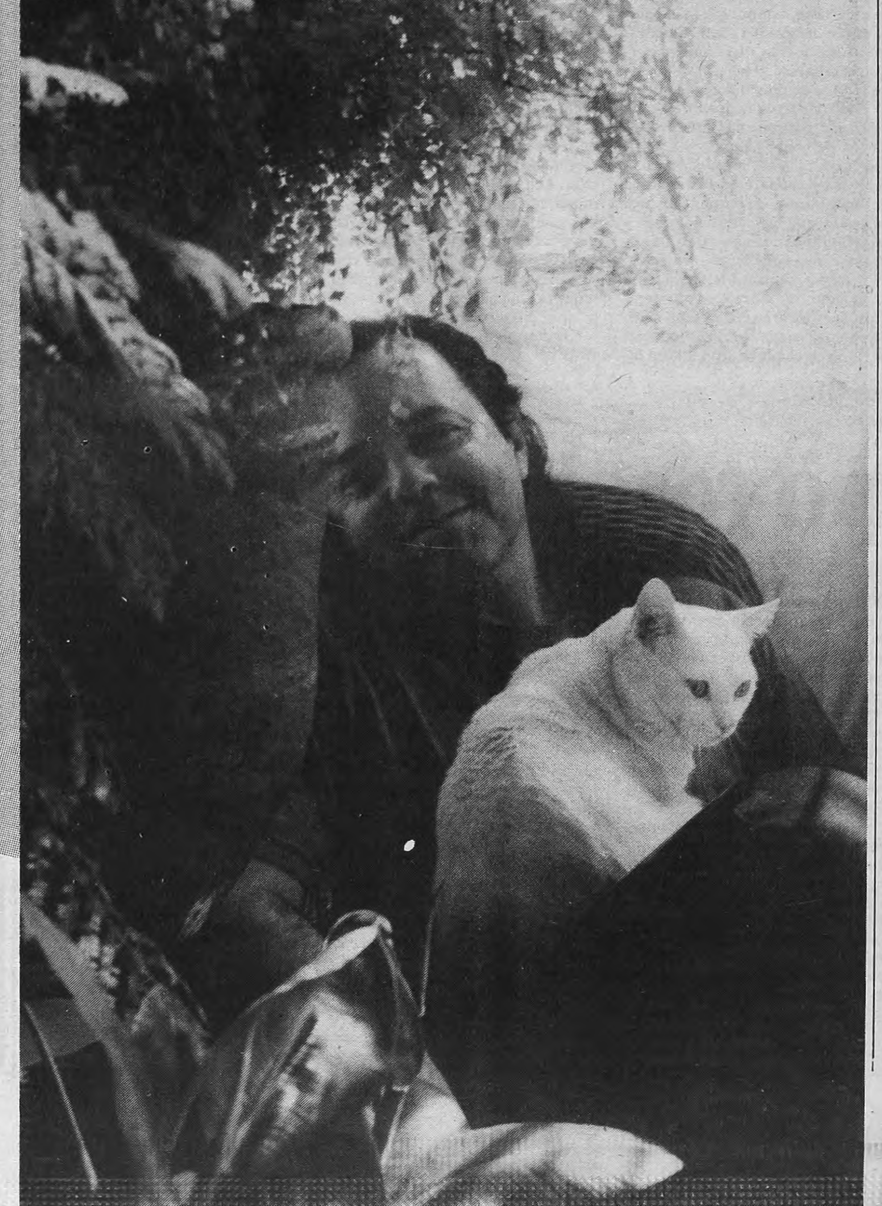
—La noche misma del premio, uno de los jurados me dijo: "La novela es preciosa, pero has cometido un error argentino. Lo tengo subrayado, acaso nadie se dé cuenta, pero hay que corregirlo. En un momento dado tú dices 'si la quieres sin pelos tendrás que afeitármela' y aquí en España habríamos dicho, 'si lo quieres sin pelo tendrás que afeitármelo', te refieres a la concha y aquí nos referimos al coño". Esa fue una de las reconversiones.

—En la novela hay una primera persona que narra, y es una mujer. ¿Cuál es su versión de la sexualidad masculina?

—La mujer oye que un hombre hace el amor con una mujer. Pierde las riendas, se le desboca el caballo, y eso coincide con un encuentro físico con un hombre; pero no sabe que es el mismo a quien ella había oído un poco antes. El personaje femenino es un tipo de mujer conocido, que no es pasiva, que toma iniciativas. Cuando se conocen, ella o su inconsciente, da el primer paso. Y cuando la relación se profundiza y los primeros juegos se van haciendo más íntimos, todo se vuelve brutal. En ese desnudarse para hacer el amor el hombre se desnuda no sólo físicamente sino que va mostrándose completo, en su mundo, en su trato con su esposa, con la humanidad; en lo que piensa sobre la negritud, sobre la homosexualidad: este hombre es un atacante, avasallador, alguien a quien le abres la puerta y te rompe todo.

MACHO ARGENTINO. *—Cuando se hace cargo de la sexualidad masculina la literatura escrita por hombres suele presentarla como una proeza, en la que la mujer es sutil o francamente sometida, cuando no humillada por ese poder que ejerce el otro. ¿Y en tu libro?*

—El hombre de mi libro es exactamente eso y la mujer se le entrega buscando algo, no sé muy bien qué; la historia, como se dice aquí, la enrolla, él la excita, ella lo narra; ella no se cuenta a sí misma, apenas sabemos algo de ella por su físico; sabemos que está buena, que es resultona, que puede despertar pasiones. El, en cambio, está más narrado, es guapo, atlético, deportivo, excita con su olor. Ella lo recibe cuando viene de correr y él aparece con sus pantaloncitos que dejan ver o presentir un aparato exageradamente grande. Yo creo, y no sé si eso se entenderá, que era importante que así fuera, es como un símbolo. Ese aparato es badajo, llega a ser feto. Ella es perversa, puede jugar incluso esa perversión, pero no quiere que la ultrajen; ella dice "basuréame, pero con mi complacencia, cuando te lo pida y si estamos de acuerdo", pero él se deja llevar por su machismo, y excede los límites del acuerdo. Toda la novela, el personaje masculino sobre todo, se basó en gran parte en una frase execrable de un periodista argentino: "Macho es alguien que la



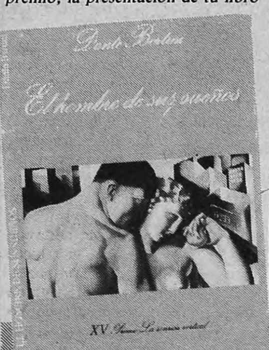
tiene bien puesta y está en el mundo para poner orden". Ese es uno de los epígrafes del libro.

—Al tomar la frase ¿pensabas en el autoritarismo y en el "orden" de los militares argentinos?

—Creo que sí. Uno puede creer en el orden, pero una cosa es buscar tu orden y otra cosa es cuando te lo imponen de manera brutal. No me importa si la bota es de sex shop, de ésas con tacón alto, o es una bota de tacón militar, no quiero ninguna bota sobre mí.

—Tu regreso es promisorio: un premio, la presentación de tu libro en el ICI. ¿La Argentina puede volver a atraerte?

—Cuando pienso en la Argentina la primera palabra que se me ocurre es jacarandá. Los que vivimos o hemos vivido fuera del país no hemos dejado de pensarlo; está allí, en tu cabeza, en tu corazón, aunque cuando aparece suelo ahuyentarlo como si fuera una mosca. Lo que tú dices, esa palabra, promisorio, no es algo que haya hecho consciente en mí, pero sé que la repercusión que ha tenido el premio y mi libro ha sido lo que aquí se dice acojonante. Me veo y me oigo diciendo cosas por ahí y no lo puedo creer, yo soy una persona de mesa de dibujo, de intimidad. Tanto en la Argentina como en España fui un argentino que ganó un premio literario, y eso te marca, es tu haber. Muchas veces digo, ¿no será que algún día tendré que hacerla allí? Por ahora estoy escribiendo una novela que se llamará *Tristes tangos*. Cada vez que escucho la letra de un tango con detenimiento, descubro que allí está mi historia, aunque reniegue de ella, para mal o para bien. Soy de Almagro, nací en Rivadavia y Medrano, al lado del cine Roca, donde vi toda la nouvelle vague.



FRAGMENTO DE LA NOVELA

El hombre de sus sueños

DANTE BERTINI

El salón de mi casa era inmenso, pero en esa época la mayor parte de las cosas eran inmensas para mí; inalcanzables. Todo, desde trepar a una silla para poder agarrar con mis manos, regordetas y torpes, cualquier frágil adorno que poco después se rompería contra el suelo, sin que yo alcanzara a comprender el cómo ni el porqué de esa fatal desgracia, hasta ver acercarse, amenazadoramente precedida de un grito, la cara enfurecida de los otros era una aventura especial; se convertía —aunque luego doliera— en algo emocionante, vital e irrepetible.

Pero cuando el tío Abel, cogiéndome por los brazos o por la cintura, me llevaba desde el suelo hasta su cabeza, en un rápido vuelo que siempre terminaba conmigo sentada a horcajadas en su cuello, el cielo descendía hacia mí, o tal vez yo escalaba la habitualmente inaccesible cima del paraíso. Por esto es por lo que no entiendo cómo, pese a la sensación de calor que él irradiaba y a la intensidad con que yo esperaba sus visitas, nunca pude memorizar su cara. Recordaba sus caricias, la ternura de su voz al hablarme, la especial alegría de nuestros encuentros. El color de sus ojos, jamás. Muchas veces, cuando todo acabó, dudé de que hubiera sido real, tanta fue su delicadeza al pasar por mi vida. Para desmentirme, busqué una imagen suya de veracidad irreprochable. Bajo los cristales del tocador materno estaban los retratos de todos los miembros de la familia, aun de los menos cercanos, de aquellos no especialmente queridos. El de Abelito, no. Tampoco pude encontrarlo en las cajas que mamá guardaba en el estante más alto del ropero de su alcoba, un lugar que ella suponía absolutamente inalcanzable pero al cual había accedido buscando distintos incentivos cuando mi imaginación flaqueaba. En esas cajas de cartón brillante y coloreado, con sugerentes nombres en relieve —Manon, El Emporio de las Novedades, Chez Florence, La Dama Elegante—, habitaba un mundo paralelo que yo imaginaba perverso, poblado de extrañas criaturas ausentes que habían olvidado, en una repentina e insoslayable huida, pedazos de su cuerpo junto a retazos de su historia. Donde originariamente hubo bombones, zapatos o enaguas podía encontrarse de todo; desde pequeños paquetitos primorosos conteniendo dientes, mechones de cabello y anillos baratos de tartas de boda hasta programas amarillentos de teatro, postales y ligueros.

De todo, sí, menos fotografías de Abelito.

Me negaba a pensar que su imagen hubiera sido arrancada de las fotos familiares con la misma brutalidad con que su vida fue separada de la mía, y que sus ojos, su mirada, los rasgos de su cara, hubieran estado presentes antes de la mutilación en aquellas fotografías recortadas que me negaba a tocar, y que, sin saber por qué, me producían una inquietante sensación amestizada de terror y asco: parejas destruidas a fuerza de tijeras; grupos donde faltaba una cabeza y, en su lugar, el agujero parecía poner ante mis ojos una acuciante pregunta metafísica. Trataba de recobrar en esas manos sin cuerpo salvadas de la poda —apoyadas en un hombro, emergiendo como pájaros decapitados desde detrás de una espalda— el tacto suave, la presencia cálida del Abel perdido. Intentaba reconocer en cualquier cuerpo trajeado y de corbata —exactamente igual a tantos otros, un movimiento familiar, algún vago gesto conocido, los restos no perecederos de mi tío, quizá cambiado ahora en su evidencia a golpes de años y de arrugas. Con el correr del tiempo, y a fuerza de no encontrar por ningún lado un solo rastro valedero, pensé que tanto él como nuestra corta relación habían sido un sueño, un intervalo descansado en medio de una larga y fatigosa pesadilla.

¿Dónde estaban, si no, los hombres de su raza, los que seguramente se le parecían? Me veo en aquel tiempo, pequeña y llorosa, desahuciada, escribiendo en las paredes la palabra odio, no como diagnóstico de mis sentimientos, sino como sintética descripción del mundo que me había tocado en suerte; un mundo que debía compartir con personajes huidizos, torvos, cubiertos de maldad y angustia, siempre cargados de ruido.

Injurias a Vargas Llosa

CESAR GUTIERREZ RIVAS

Tras el lanzamiento de "El pez en el agua", Mario Vargas Llosa recibió en los medios peruanos ataques feroces de algunos ex amigos y compañeros de campaña. El más serio fue el del economista Hernando de Soto. Aquí se cuentan, con carácter exclusivo, los pormenores del incidente.

Cada domingo por la noche un vasto sector de peruanos, resignados ante la inexorable llegada del lunes, encienden sus televisores. Por lo menos hay algo gratis. Observan básicamente dos acontecimientos: los goles de la jornada (campeonato ugandés incluido) y el magazine semanal: el enigma de una silueta oriental, una compatriota que deambula por Buenos Aires o un coche-bomba que no estalla. A veces hay un *talk-show* interesante. A veces.

La otra noche, por ejemplo, un personaje de gruesa contextura hizo su aparición. Influyente economista, ex asesor de Alan García y de Alberto Fujimori, hombre de reconocido prestigio internacional y de habituales buenas maneras, escogió el canal de mayor rating nacional y de cobertura internacional para, en vivo y en directo, vía satélite y sin inmutarse un ápice, decir que Mario Vargas Llosa era "un sinvergüenza político, un hijo de puta".

Un ligero estremecimiento sacudió el ambiente. La onda expansiva fue in crescendo. ¿Lo oíste?, era la pregunta. Las rotativas cambiaban titulares. Nadie lo podía creer. Ni el mismo Vargas Llosa, en Princeton, sentado frente al cable. "No voy a responder a esta bajeza", murmuró. Esa noche no pudo dormir.

LA NEVADA. Hace diez años, Mario Vargas Llosa escribió "Las mil caras del Perú", conocido artículo que empieza así: "La ciudad en que nací, Arequipa, situada al sur del Perú, ha sido célebre (...) también por 'la nevada', una forma de neurosis transitoria que aqueja a sus nativos. Un buen día, el más manso de los arequipeños deja de responder el saludo, se pasa las horas con la cara fruncida, hace y dice los más extravagantes disparates, y, por una simple divergencia de opiniones, trata de acogotar a su mejor amigo. Nadie se extraña ni enoja, pues todos entienden que este hombre está con 'la nevada', que mañana será otra vez el benigno mortal de costumbre".

En efecto, el arequipeño, personaje a quien los psicoanalistas asocian con el paisaje donde vive (tres orgullosos volcanes se elevan sobre una fértil pradera; eterno cielo azul), conduce su comportamiento por territorios sinuosos. Es irreverente, explosivo, volcánico. Tiene fama de díscolo y soberbio. Sumamente antipático, es lo que dicen de él en el Perú. Hernando de Soto, nuestro deslenguado personaje, es también de Arequipa.

Es octubre de 1986. El Perú de Alan García, emisión inorgánica de por medio, flota en una prosperidad ficticia. Alan García infla el pecho; una envidiable popularidad alimenta su ego. En otro lugar, el Instituto Libertad y Democracia (ILD) edita un libro que contiene valiosísimas conclusiones de cien años de investigaciones sobre la economía informal, que entonces cubría el 40 por ciento del PBI real del Perú*.

Producto de los problemas de la economía mercantilista, las ciudades peruanas comienzan a explotar como consecuencia de un crecimiento de la migración del campo. Entonces florece un fenómeno económico paralelo, subterráneo, informal, cuya importancia y potencialidades, además de constituir una forma de autoempleo, invade muchas áreas de la actividad urbana. Transportes, vivienda y crecientemente la pequeña industria.

El libro del ILD y de De Soto se llama *El otro sendero* y propone novedosas maneras de incorporar la informalidad al terreno de la economía de mercado. Tuvo tanto éxito que rebasó las esferas económicas. Políticos, pensadores e intelectuales del mundo entero lo recomiendan y la figura de De Soto se encumbra hasta niveles superlativos. El mismo Vargas Llosa se muestra tan entusiasmado que no sólo le escribe el prólogo, sino que —según propia confesión— mueve sus influencias a nivel internacional para promoverlo "como no he hecho jamás con un libro mío (llegué a insistir hasta la impertinencia con *The New York Times Magazine* para que me aceptaran un artículo sobre él)".



Es a partir de julio de 1987 cuando, en uno de sus habituales arrebatos, Alan García declara la estatización de la banca y Mario Vargas Llosa sale a defender la banca privada por calles y plazas (hecho que significaría su cambio de piel, su intervención directa en política); en lo que el flamante político y el economista De Soto convergen: abanderados por el liberalismo y la modernidad, portaestandartes de las vanguardias económicas del momento y con genuinos deseos de insuflarle nuevos aires a un panorama poblado de escleróticos esquemas populistas y mercantilistas, aplicados por personajes con perfil más bien propio de república bananera, estrechan vínculos.

Así, De Soto se convierte en el refuerzo ideal, la estrella del Movimiento Libertad que formó Mario Vargas Llosa, y en el que confluirían los partidos de derecha Acción Popular y Popular Cristiano para formar el Frente Democrático que los postuló a la presidencia de la República en 1990. Esa aventura política, como se sabe, sufrió un grave descalabro debido a un fenómeno inadvertido —"El tsumani Fujimori"— que desintegra el FreDeMo y provoca el desbande del Movimiento Libertad. Conspicuos correligionarios del escritor no dudan en asesorar al bisoño mandatario. Uno de ellos fue De Soto.

DE GEISHAS Y OTRAS PERLAS. De Soto viaja a Estados Unidos y Europa; planea, negocia, tiende puentes. Se convierte en el interlocutor válido de un gobierno en ciernes. El novelista frunce el ceño. Su carácter intemperante y maxilista (que había exhibido en la campaña) alcanza su mayor grado cuando el autogolpe de Fujimori. Dirige sus baterías contra quienes no condenan severamente a la dictadura; peor si la asesoran. De Soto, otra vez, lo hace: acompaña a Fujimori ante la OEA.

Lo que sigue es una extraordinaria sucesión de insultos. Muchos antiguos amigos son blanco de los ataques del escritor. Llueven los epítetos: desde "geishas" hasta "miserables mortales", además de reclamar sanciones económicas al régimen del ponja andino.

En *El pez en el agua*, su libro de memorias, Vargas Llosa reafirma sus embestidas (y las de su hijo Alvaro, quien en enero de 1991 publicó *El diablo en campaña*, libro en el que detalla intimidades y fobias del proceso electoral y, de paso, echa barro con ventilador y a mansalva), y los conceptos sobre De Soto son, a todas luces, excesivos: "Vanidoso y susceptible como una prima donna. Pomposo y ridículo, con su español trufado de anglicismos y galicismos y sus cursilerías aristocráticas. Contribuí a fabricarle una imagen de intelectual que, como dicen mis paisanos, lloraba al ser superpuesta sobre el original". Termina llamándolo "enemigo solapado y criollo Rastignac". Eso removió el hígado de De Soto. "Yo tengo un calificativo para un sinvergüenza político como Mario", dijo esa noche. Y, sin inmutarse, lanzó la afrenta. Retó, además, a Vargas Llosa a debatir en un foro de Washington, hecho que no llegará a producirse ya que el autor de *La tía Julia y el escribidor*, luego de descalificar a su adversario, se embarcó rumbo a México, Guatemala y la Argentina para presentar una nueva obra.

EL PEZ EN SU TINTA. Lo curioso del asunto es que si bien Mario Vargas Llosa goza en el Perú de una respetabilísima admiración como novelista y la gran mayoría de sus compatriotas condena las deslenguadas maneras de su agresor, un 70 por ciento está de acuerdo con el calificativo. Este índice podría explicarse por la enorme popularidad del presidente Alberto Fujimori y sus denuncias hacia "esos malos peruanos" que reclaman el aislamiento del país a nivel internacional.

Sin embargo, estas escaramuzas verbales, sumadas a una absurda demostración de fuerza del ejército a causa de una investigación parlamentaria por supuestas violaciones de derechos humanos, podrían acarrear peores consecuencias que "la nevada" arequipeña en el ánimo de Bill Clinton, acucioso observador de la situación peruana. Es más: podrían provocar serios nubarrones sobre la mesa de negociaciones del Club de París, donde el Perú está definiendo el pago de su deuda, U$S 8728 millones, nada menos.

De lo que sí se tiene absoluta seguridad es de, primero, la renuncia de por vida de Mario Vargas Llosa a embarcarse en una nueva aventura política (mucha adrenalina y pocos amigos es una magra cosecha para su primera incursión) y, segundo, del extraordinario brillo de un escritor que, buceando en su hábitat natural, nunca deja de deslumbrar.

** En la Argentina, según el Instituto de Estudios Contemporáneos, más del 50 por ciento del PBI de entonces era informal.*